

# Indicador Político

Martes 19 de Febrero, 2013

Carlos Ramírez

**\* *NYT*: esconder  
los desmentidos**

**\* Nota sobre  
Sedena, una *volada***

The New York Times

**A**l viejo estilo de tirar la piedra y **esconder** la mano, el *The New York Times* colocó en primera plana la nota de sus corresponsales sobre el **veto** de la Casa Blanca al general Moisés García Ochoa, pero se cuidó de **no** publicar el claro y contundente desmentido del embajador Anthony Wayne.

Con esa decisión, el *NYT* **violó** todos sus códigos de ética, sobre todo porque el Departamento estadounidense de Estado, la Secretaría mexicana de Gobernación y el embajador de los EU en México **desmintieron** todos los argumentos de los reporteros Ginger Thompson, Randal C. Archibold y Eric Schmitt; los editores colocaron el desmentido **sólo** en la página web.

Sin embargo, la “revelación” de los reporteros fue contundente, aunque **sin** dar ninguna fuente concreta, en el entendido que en el periodismo norteamericano, desde los tiempos de Watergate en los setenta, las revelaciones sin fuente acreditable deberían estar **confirmadas** por dos fuentes identificables aunque sin publicar sus nombres. Por eso vale preguntar: ¿quiénes **embarcaron** al *Times* con la nota sobre el general García Ochoa?

En la edición del martes 5 de febrero, la decisión editorial colocó la nota sobre cómo “la mano de los Estados Unidos” **bloqueó** la posible designación del general García Ochoa como secretario de la Defensa Nacional del gabinete del presidente Peña Nieto. Por la “importancia” del texto, esa información logró nada menos que **tres** columnas en primera plana.

El desmentido del Departamento de Estado y de la Secretaría de Gobernación, en cambio, fue **ignorado** por el diario, pero el también desmentido de la embajada de los EU en México del viernes 15 --diez días después-- tuvo que ser registrado aunque nada más en la información de la página web del sábado 16. Sin embargo, la edición impresa del sábado 16 **no** publicó la información del desmentido redactada por Ginger Thompson, la reportera que operó como la redactora principal de la denuncia del 5.

Para evitar notas *voladas* --sin fuente y sin comprobación-- los compromisos éticos del *NYT* se habían **endurecido** a raíz de la crisis en 2003 con el reportero Jayson Blair, acusado de plagio e invención en sus notas y reportajes, lo que provocó la caída del director

del diario, Howell Raines. En junio de 2005, su sucesor Bill Keller publicó en el diario un documento de **reafirmación** de la conducta ética del periódico conocido como “la Dama Gris”. Ahí recalcó:

“El *Times* tiene dos **ventajas** que nos distinguen y nos dan autoridad a los ojos de los lectores más exigentes: tenemos el mejor equipo periodístico del mundo y tenemos un código de normas profesionales --**grados de exactitud, juicio imparcial, rectitud y rendición de cuentas**-- que nos tomamos muy en serio”.

En la nota de Thompson, Archibold y Schmitt se **violaron** esas cuatro normas profesionales, con el hecho agravante de que la **negativa** a publicar la nota de desmentido en la primera plana por la importancia de la información desacreditada **también** constituyó un incumplimiento de las normas éticas, sobre todo porque la aclaración del embajador Wayne fue **contundente** al negar toda la información sin fuente sobre la que los reporteros basaron su información.

**No** es la primera vez que ocurre. En 1997 el equipo de reporteros Tim Golden, Julia Preston, Craig Pyes, Sam Dillon y Steve Engelberg publicaron una serie de reportajes sobre el narco en México. La información del 23 de febrero, firmada por Sam Dillon, y Craig Pyes **acusaba** al entonces gobernador de Sonora, Manlio Fabio Beltrones, de “colaborar” con el narcotráfico, acreditando el dato a “funcionarios americanos y de inteligencia”.

Beltrones inició un proceso de desmentido que puso al *Times* contra la pared porque Dillon y Pyes **no** pudieron acreditar la veracidad de sus acusaciones. Ante la posibilidad de una demanda penal, el *Times* se vio obligado a publicar el desmentido de Beltrones contra sus reporteros pero en la sección de cartas --la nota original había sido en primera plana--, aunque con un titular que fue **negativo** para Dillon y Pyes: “funcionario mexicano **no tiene nexos con traficante de drogas**”. Pese a ello, los dos recibieron el premio Pulitzer en 1998 justamente por esos trabajos, entre los cuales uno obligó al *Times* a aceptar su **carencia** de veracidad.

En 1997, el entonces jefe de corresponsales del *Times* era Andrew Rosenthal y dedicó todo su esfuerzo a **apoyar** a los reporteros pese al escándalo de su notas y a la falta de fuentes en su contenido; el hoy jefe de corresponsales Joe Khan tenía la **obligación** profesional



de haber incluido la nota de desmentido sobre el caso de Sedena en la edición impresa y en la primera plana. Pero los estándares de **rigor** profesional del periódico neoyorkino, que se promueve como el de mayor credibilidad, se **manipularon** para esconder una *volada* periodística.

Desde Watergate los periódicos estadounidenses se aprovecharon del **anonimato** de las fuentes para difundir denuncias graves, pero con estrictos controles internos, como revela el libro del *The Washington Post: De la prensa, por la prensa y para la prensa (y algo más)*. El *Times* **siempre** ha tenido problemas con reportes carentes de fuentes y por tanto de veracidad.

El efecto **negativo** de la información que en México provocó críticas contra el gobierno de México, contra el ejército y contra la Casa Blanca fue menor a la **vergüenza** de los reporteros del *Times* de carecer de una respuesta a los desmentidos del Departamento de Estado, Gobernación y la embajada de Washington en México.

Causaron el daño y se quedaron muy **campantes**.

Sólo quedaría que en un afán de **honestidad** y ética la *public editor* del *Times* o encargada de analizar los errores del diario, Margaret Sullivan, decida **limpiar** el tiradero profesional en torno a la nota sobre México, aunque para ello se le deben enviar cartas de queja a [public@nytimes.com](mailto:public@nytimes.com). Pero difícilmente el diario se atrevería a **criticar** a sus reporteros, por mucha ética que se invoque.

[www.grupotransicion.com.mx](http://www.grupotransicion.com.mx)  
[carlosramirez@hotmial.com](mailto:carlosramirez@hotmial.com)  
 @carlosramirez